

ÍÑIGO, RICHI Y JOSEBA



«Es una de las mejores fiestas de la ciudad»

Fueron de los primeros en acercarse hasta los puestos de la plaza de la Constitución. «Hay que aprovechar porque es la última gran fiesta antes de empezar las clases», comentaban Joseba, Íñigo y Richi. Estos tres estudiantes donostiarras llevan más de cinco años participando en el Sagardo Eguna. «Lo que más nos gusta es el ambiente. Es una de las mejores fiestas, junto con Santo Tomás. La verdad es que se parecen bastante. El Sagardo Eguna es una especie de preámbulo a las fiestas que nos esperan en otoño», comentaba Joseba. El ambiente y, sobre todo, la degustación de la sidra son los principales atractivos de esta fiesta que se prolongó hasta las 14 horas. Aunque para estos tres chicos, la jornada se alargaría hasta el día siguiente: «Comeremos por la Parte Vieja y aguantaremos hasta la noche. Es sábado y llegaremos tarde a casa», explicaban entre trago y trago de sidra.

El Sagardo Eguna dió inicio ayer a las Euskal Jaiak donostiarras, que este año se celebrarán entre los dos domingos de regatas. «Nunca nos perdemos la Bandera de La Concha. Así que mañana –por hoy– estaremos en primera fila para animar a nuestra trainera, Urki», comentaban. Música y deporte rural serán los principales actos programados para los próximos días. «También saldremos esos días».

JUAN CARLOS E IDOIA ADMINISTRATIVO Y PROFESORA

«Es un día único, más autóctono que la Semana Grande»

Ayer tenían que asistir a una boda, pero madrugaron para no perderse el Sagardo Eguna. Juan Carlos e Idoia, de Rentería, conocieron esta fiesta hace tres años, después de leerlo en la prensa. «Desde entonces nunca faltamos a la cita. Nos gusta el ambiente y, por supuesto, la sidra. Es un

día único, una fiesta muy autóctona, a diferencia de la Semana Grande donostiarras», comentaba Juan Carlos. Junto a ellos, estaban sus dos hijas, que no paraban de bailar al son de la trikitixa. «Siempre nos acompañan porque les encanta este día», señalaba Idoia. A pesar de que



en esta edición, este matrimonio no iba a poder pasar toda la mañana en los puestos de la plaza de la Constitución, ya estaban pensando en las próximas fiestas. «Santo Tomás también nos gusta mucho, aunque hay más gente y es más difícil llegar hasta los puestos. Nos quedamos con el día de hoy. Sin duda». La lluvia que sorprendió a los asistentes a media mañana aguó la fiesta a más de uno. «Venimos preparados. La lluvia no va a ser un problema para pasarlo bien».

JOSÉ CAMARERO

«En días como el de hoy vendemos la mitad que un fin de semana normal»

El bar Tximista, en los soporales de la plaza de la Constitución, acababa de abrir su local. Pero el día no se presentaba esperanzador. «No vendemos ni la mitad que un fin de semana normal. La gente se queda en los puestos y no entra al bar», explicaba José, al otro lado de la barra. «Además, la terraza está ocupada

por las mesas de los cosecheros, de manera que no podemos trabajar como cualquier sábado», comentaba.

«A pesar de estas molestias, los cosecheros siempre tienen un detalle con nosotros y nos traen algún culín de sidra para que disfrutemos como los demás», comentaba entre risas este camarero.



IBON ALSURUZA COSECHERO

«Traemos más de doscientas botellas y a media mañana ya se terminan»

A Ibon Alsuruza la mañana se le presentaba bastante ajetreada. Tenía que escanciar más de doscientos vasos de sidra en menos de tres horas. «Ahora todavía estamos tranquilos. La gente va llegando poco a poco. Pero en cuanto llegue la hora de comer, esto se anima mucho más», explicaba mientras atendía a una pareja. «Solemos recorrer todos los

pueblos. Hoy hemos traído doscientas botellas, pero al cabo del año ofrecemos más de tres mil. Nuestra próxima cita es en Oñati».

Según Ibon, el Sagardo Eguna donostiarras no se diferencia de las demás degustaciones que se celebran en otras localidades. «La gente es bastante simpática, aunque siempre llega algún pesado, sobre



todo a última hora, cuando ya han pasado por más de un puesto», sonríe.

La XVIII edición del Sagardo Eguna estuvo pasada por agua, pero la gente siguió animada. «Normalmente, las doscientas botellas que traemos se acaban a media mañana. Pero parece que este año el mal tiempo nos va a jugar una mala pasada», se lamentaba Ibon. «Aunque hay que reconocer que los donostiarras seguro que se animan a pasar la mañana de manera diferente a otros fines de semana», explicaba.

ELENA Y MARÍA JESÚS VECINAS

«Ahora que hay turistas, es una forma de promocionar la sidra»

«Somos muy sidreras», comentaban Elena y María Jesús. «Nos encanta este día. Ahora comeremos algo y luego daremos un paseo hasta el Peine del Viento, para volver a la Parte Vieja. Es el plan que hacemos todos los años»,

explican. «Nos parece una buena forma de promocionar la sidra, sobre todo ahora que todavía hay algún turista en la ciudad. Deberían de preparar más degustaciones de vinos, frutas o algo así», proponen estas dos mujeres.

